

que se introduce en el cuerpo y en el espíritu; al fin llega el fastidio á mezclarse con ellos, y todo lo que nos rodea nos causa indiferencia y disgusto.

Los placeres de los epicúreos no consistían mas que en dos cosas, que eran la mesa, y la pasión por el otro sexo. Quitadles pues á las gentes del gran mundo la buena comida y el deleyte sensual, y se lo quitareis todo. Los placeres de la mesa son muy perniciosos, porque entorpecen nuestros órganos, debilitan nuestra constitucion física, abrevian nuestra vida, y la someten á toda especie de enfermedades. La sensualidad produce en nuestras facultades morales el mismo daño que la mesa en las físicas, de suerte que el gozar así de la vida, es padecer en realidad.

Por soledad no entiendo la separacion absoluta de sus semejantes, sino el gusto de hallarse uno bien consigo mismo, y reducirse á tratar con un corto número de amigos, elegir en sus paseos los parages mas separados del bullicio, y mas deliciosos para gozar la calma admirable de la naturaleza, cumplir las obligaciones de su estado, y aislarse en su propia familia, que es la delicia mayor que se puede tener en el mundo. En ella no experimentareis altiveces, desdenes, ni otras ridiculeces de estas, que con tanta frecuencia se notan en la sociedad; vuestros oídos no serán profanados con la maledicencia; vuestros ojos no se deslumbrarán con el orgullo; vuestro corazon no será poseido de la indiferencia, ni vuestro espíritu tendrá que sufrir las conversaciones pesadas de todas esas gentes que creen que tienen talento porque hacen reir á los demas, riéndose ellos antes, y que no vienen á ser sino unos bufones que no sirven mas que de escarnio y de juguete.

Pasemos pues á la necesidad de emplear útilmente todos los instantes de nuestra vida. No olvidéis jamas que el trabajo es el compañero inseparable del honor y de la felicidad, y que á él le debemos el agrado que gozamos en el descanso y el retiro. La ociosidad es, como lo sabeis, la madre de todos los vicios, y esta definicion tan justa basta para conocer toda la vergüenza que puede causar. El hombre ocioso no puede ser jamas buen hijo, ni buen padre, ni buen

